

**EL APRENDIZAJE COOPERATIVO Y EL DESARROLLO DE LAS HABILIDADES
SOCIALES EN EL ALUMNADO DE PRIMARIA**

TRABAJO DE FIN DE GRADO DE MAESTRO/A EN EDUCACIÓN PRIMARIA.

AUTORA: LORENZO DE LA TORRE, PAULA.

TUTOR: GUARRO PALLÁS, AMADOR.

CURSO ACADÉMICO: 2023/2024.

CONVOCATORIA: JULIO.

RESUMEN

Este Trabajo de Fin de Grado (TFG) es un estudio de revisión teórica en el que se investiga el efecto del aprendizaje cooperativo en el nivel de Educación Primaria sobre el desarrollo de las habilidades sociales.

Para ello, se han revisado dos investigaciones de la misma naturaleza, es decir de revisión teórica, y se han seleccionado ocho trabajos empíricos teniendo en cuenta los siguientes criterios: estudios empíricos publicados entre el año 1997 y el año 2024; investigaciones que aborden el efecto del aprendizaje cooperativo sobre el desarrollo de habilidades sociales; y, estudios centrados en el alumnado de Educación Primaria.

Las principales conclusiones que hemos obtenido son las siguientes:

En primer lugar, hemos concluido que el uso de dinámicas grupales y la interacción constante en el aprendizaje cooperativo promueve un ambiente de cooperación y apoyo mutuo, fomentando el desarrollo de las competencias interpersonales esenciales. Es por ello que, concluimos también con las evidencias claras y consistentes del impacto positivo del aprendizaje cooperativo en el desarrollo de las habilidades sociales. Además, la revisión de las intervenciones basadas en el aprendizaje cooperativo han demostrado una disminución notable de comportamientos negativos entre los alumnos.

Palabras clave: Aprendizaje cooperativo, Educación Primaria y habilidades sociales.

ABSTRACT

This Final Degree Project (TFG) consists of a theoretical review project investigating the development of social skills in cooperative learning at Primary Education level.

In order to carry out this work, a literature review has been carried out on some aspects related to teaching in cooperative groups in educational contexts, as well as the essential components for its implementation and its effects in the classroom. We have also examined the development of social skills among the members of the groups, analysing the social skills that Primary School pupils have through this methodology.

The main conclusions we have drawn are the following:

Firstly, we have concluded that the use of group dynamics and constant interaction in cooperative learning promotes an environment of cooperation and mutual support, fostering the development of essential interpersonal competences. Therefore, we also conclude with clear and consistent evidence of the positive impact of cooperative learning on the development of social skills. Furthermore, the review of interventions based on cooperative learning has shown a remarkable decrease of negative behaviours among students.

Key words: Cooperative learning, Primary Education and social skills.

ÍNDICE

1. Introducción	3 - 4
2. Justificación	5
3. Objetivos	6
4. Aprendizaje cooperativo: Componentes esenciales	6 - 10
5. Habilidades sociales en niños de Educación Primaria	10 - 12
6. Método de estudio y selección de estudios empíricos	12 - 14
7. Análisis e interpretación de estudios empíricos	14 - 19
8. Conclusiones	19 - 24
9. Referencias bibliográficas	24 - 25

1. INTRODUCCIÓN

Este Trabajo de Fin de Grado es una revisión teórica en la que se revisarán una serie de investigaciones para demostrar que la implementación del aprendizaje cooperativo en las aulas de Educación Primaria favorece el desarrollo de las habilidades sociales en el alumnado.

En la justificación (apartado 2) se explican los motivos que me han llevado a realizar esta revisión teórica acerca de la práctica del aprendizaje cooperativo para impulsar el desarrollo de las habilidades sociales en el alumnado de Educación Primaria. Lo siguiente que nos encontramos en este trabajo son los objetivos (apartado 3), donde se establecen las metas de esta investigación.

A continuación, observamos el marco teórico sobre el aprendizaje cooperativo y sus componentes esenciales (apartado 4), en el que se ha hecho una revisión bibliográfica para conocer el estado de la cuestión y para sustentar la investigación. Este apartado trata de explicar la metodología del aprendizaje cooperativo en las aulas de Educación Primaria, citando así algunos de los autores más importantes sobre esta materia y describiendo los componentes esenciales que son necesarios para que exista el aprendizaje cooperativo.

Seguidamente, en el apartado 5 se caracterizan las habilidades sociales en niños de Educación Primaria. Siguiendo la misma metodología utilizada previamente, se realiza una revisión bibliográfica para definir las habilidades sociales y las capacidades que estas implican en su puesta en práctica. Además, mediante diferentes estudios realizados, se analiza su incidencia en niños de edades comprendidas entre 6 y 12 años y la importancia del desarrollo de estas habilidades interpersonales en edades tempranas.

Por otro lado, se define el método de estudio utilizado y la selección de los estudios empíricos seleccionados (apartado 6). En primer lugar, se ofrece una breve descripción de lo que implica una revisión teórica, junto con la mención de las fortalezas y limitaciones de este enfoque. A su vez, se menciona la tesis doctoral elegida como punto de referencia debido a la similitud del objeto de estudio de mi TFG, así como la mención de los estudios empíricos seleccionados para el posterior análisis.

En el siguiente apartado (apartado 7) se realiza el análisis e interpretación de los estudios empíricos seleccionados. Este proceso incluye una serie de pasos detallados que permiten desglosar y comprender en profundidad cada uno de los estudios considerados, analizando así los objetivos de cada estudio, la muestra y el método de estudio utilizado en cada uno de ellos y sus respectivos hallazgos y conclusiones.

A continuación, se presentan las conclusiones finales (apartado 8). En este apartado se presentan las conclusiones finales del estudio, haciendo referencia tanto al objetivo principal como a los dos objetivos específicos planteados. Además, se discuten las conclusiones relacionadas con los aspectos metodológicos empleados en la investigación.

Por último, se adjuntan las referencias bibliográficas utilizadas en el estudio, presentadas en formato APA 7. Estas referencias incluyen todos los libros, artículos, y otros recursos consultados para desarrollar y respaldar este trabajo.

2. JUSTIFICACIÓN

Este TFG nace del interés por investigar el desarrollo de las habilidades sociales a través del aprendizaje cooperativo en las aulas de la etapa de Primaria, ya que esta pedagogía es bastante usual, en general, según he podido observar durante el Prácticum I y en el Prácticum II del Grado en Maestro/a de Educación Primaria, y, además, por mi experiencia como estudiante.

El aprendizaje cooperativo se conoce como el “empleo didáctico de grupos reducidos, normalmente heterogéneos, en el que el alumnado trabaja conjuntamente para alcanzar metas comunes, maximizando su propio aprendizaje y el de los demás miembros”. (Johnson, Johnson y Holubec, 1999).

En relación al aprendizaje por grupos cooperativos, este funciona como una técnica o programa de entrenamiento de las habilidades sociales. En concreto, aunque son muchos los factores responsables de la eficacia del aprendizaje cooperativo, muchos de ellos son claramente grupales e interpersonales (negociación, resolución de problemas, iniciar una conversación, trabajo en equipo, escucha activa, etc.)

Considero que es fundamental abordar el desarrollo de las habilidades sociales a través del aprendizaje cooperativo en el alumnado de Educación Primaria, pues estas habilidades son esenciales para su desarrollo integral. A través del aprendizaje cooperativo, los niños aprenden a comunicarse efectivamente, negociar, resolver problemas, y trabajar en equipo, lo cual les permite adoptar una base sólida para su futuro desarrollo personal y profesional. Además, trabajar mediante este método pedagógico promueve la inclusión y la valoración de la diversidad, brindando así oportunidades equitativas para que todos participen y contribuyan, independientemente de sus habilidades o antecedentes, haciendo así que se contribuya al bienestar emocional y social de los niños desde edades tempranas.

Finalmente, el aprendizaje cooperativo está incorporado en el currículo de Canarias debido a su reconocimiento como una metodología motivadora y significativa, centrada en el alumnado y promoviendo el trabajo en equipo. En Canarias, al igual que en muchos sistemas educativos progresistas, se valora el aprendizaje cooperativo por el desarrollo de las habilidades sociales y su contribución para su desarrollo integral. Por lo tanto, Canarias ha integrado el aprendizaje cooperativo en su currículo como una forma de enriquecer la experiencia educativa y preparar a los estudiantes para enfrentar con éxito los desafíos del mundo actual, donde las habilidades sociales y colaborativas son cada vez más valoradas en todos los ámbitos de la vida.

3. OBJETIVOS

El principal objetivo de este TFG es analizar las evidencias sobre el efecto del aprendizaje cooperativo sobre el desarrollo de habilidades sociales en el alumnado de Educación Primaria.

Como quiera que el listado de habilidades sociales es muy amplio, hemos acotado las habilidades sobre las que hemos realizado el análisis: la comunicación interpersonal, el trabajo en equipo y la resolución de conflictos.

Más concretamente, nos interesa:

1. Constatar si existe presencia de evidencias empíricas sobre ese efecto particular, teniendo en cuenta la totalidad de evidencias del aprendizaje cooperativo sobre el aprendizaje.
2. Detectar los principales efectos, y su consistencia, del aprendizaje cooperativo sobre el desarrollo de habilidades sociales.

4. APRENDIZAJE COOPERATIVO

El aprendizaje cooperativo se fundamenta en una pedagogía inclusiva de la educación, donde alumnos de diversas características y capacidades trabajan cooperando en pequeños grupos para resolver una tarea determinada. Según Kagan (1994) el aprendizaje cooperativo "se refiere a una serie de estrategias instruccionales que incluyen a la interacción cooperativa de estudiante a estudiante, sobre algún tema, como una parte integral del proceso de aprendizaje".

Así, el AC comprende al estudiante como el principal autor de este proceso de aprendizaje, entrelazando así los objetivos individuales de los estudiantes, de manera que cada uno se compromete con el aprendizaje de los demás. Esto implica una colaboración en la búsqueda de las metas comunes, existiendo así una responsabilidad mutua para el éxito colectivo del grupo. Según Johnson & Johnson (1991), el aprendizaje cooperativo es el uso instructivo de grupos pequeños para que los estudiantes trabajen juntos y aprovechen al máximo el aprendizaje propio y el que se produce en la interrelación. En conclusión, los estudiantes trabajan juntos para maximizar su propio aprendizaje y el de los demás (Johnson, Johnson y Holubec, 2013).

Este método de aprendizaje cooperativo se opone a las dos formas habituales de estructura social del aprendizaje: la competitiva y la individualista. Por un lado, en la estructura social competitiva del aprendizaje, los objetivos de los estudiantes están también interconectados entre sí, aunque de manera negativa. Pues en este método de aprendizaje, unos conseguirán sus objetivos, mientras que, otros no lograrán dichos propósitos. De manera que, para que unos tengan éxito, otros deben fracasar o tener un éxito limitado. Por otro lado, en la estructura social individualista, los objetivos de los estudiantes no están conectados entre sí: cada uno puede alcanzar o no sus objetivos independientemente del éxito de los demás.

En cambio, en el AC el grupo de estudiantes colabora conjuntamente, pues el logro de los objetivos depende de que cada miembro alcance los suyos, logrando así la cooperación mediante el conocimiento y esfuerzo por parte de todos los miembros. Así pues, se prioriza el beneficio del grupo en su conjunto, lo que a su vez beneficia a cada individuo. En este contexto, el logro para el alumno se equipara con los logros del equipo.

El aprendizaje colaborativo fomenta una gama de valores y habilidades que se diferencian significativamente de aquellas promovidas por los enfoques de aprendizaje individual y competitivo. Según Prieto (2007) “aprender cooperativamente representa una ocasión privilegiada para alcanzar objetivos de aprendizaje muy diversos, no solo referidos a los contenidos, sino también orientados al desarrollo de habilidades y destrezas interpersonales, con claros beneficios para el aprendizaje de los alumnos”.

Con respecto al papel del docente, en este proceso de aprendizaje los alumnos son los únicos protagonistas, aunque el profesor es fundamental para su adecuada implementación en el aula. Es por ello que, el docente será en todo momento quien procure y diseñe espacios y tareas que propicien el desarrollo de capacidades, habilidades y actitudes que inviten a la cooperación. El profesor se convierte en mediador en este proceso, dirigiendo y supervisando el aprendizaje y fomentando el optimismo pedagógico, ayudando al alumno a construir una imagen positiva de sí mismo y de sus compañeros, ayudando con ello a la construcción de un universo ético y moral propios de la educación. De esta manera, el docente realiza un seguimiento de los procesos grupales que, según Fabra (1992) se trata de diagnosticar las dificultades o problemas del grupo e intervenir para lograr que se alcancen los objetivos del mismo y los que están ligados a la tarea. Así como evaluar el proceso y los resultados, verificando si han aprendido bien a través de pruebas individuales o trabajo en grupos. En definitiva, el docente actuará como facilitador, mediador y guía en los procesos de enseñanza mediante el aprendizaje cooperativo.

Por un lado, el aprendizaje cooperativo se constituye como un enfoque pedagógico que va más allá de la obtención de conocimientos individuales, fomentando la colaboración entre los estudiantes para lograr metas comunes. Para conseguir que esta metodología funcione, se necesita el desarrollo de ciertos pilares fundamentales, los cuales constituyen los cimientos para su implementación efectiva en el aula. Estos pilares no sólo impulsan el desarrollo académico, sino que también fomentan habilidades sociales, emocionales y cognitivas indispensables para la vida en sociedad.

Johnson, Johnson y Holubec (1999) señalan que son cinco los elementos básicos que forman el AC. Es por ello que, una propuesta que se base en la aplicación de estos componentes se podría denominar “aprendizaje cooperativo”, las demás son meramente trabajo en grupo. Es decir, la falta de alguno de estos elementos provocaría la desaparición del aprendizaje cooperativo.

En primer lugar, estos autores señalan que, para que exista aprendizaje cooperativo es necesaria la interdependencia positiva entre los alumnos. Esta interdependencia podría definirse como el sentimiento de necesidad hacia el trabajo de los demás, pues los miembros del grupo deben sentir que están vinculados entre sí, realizando así una tarea con la que no puedan obtener el éxito a menos que cada uno de los miembros lo logre. De esta manera, si cada individuo alcanza sus metas, se logrará el objetivo final de la tarea. Sin embargo, si uno falla, será imposible alcanzar el fin deseado de la tarea. Este hecho provoca que los alumnos dependan estrechamente unos de otros si quieren aprender y dominar la tarea. Además, este componente cultiva un entorno de aprendizaje colaborativo que va más allá de la mera colaboración, pues esta fomenta un sentido de responsabilidad compartida y solidaridad, donde cada miembro se siente motivado para apoyar al resto de sus compañeros, fortaleciendo así la cohesión grupal y promoviendo el desarrollo de las habilidades sociales y emocionales esenciales tanto para el éxito académico como personal,

Por otro lado, la responsabilidad individual es igual de necesaria, pues cada miembro del grupo debe asumir la responsabilidad de alcanzar las metas que se le han asignado, sintiéndose así, responsable del resultado final del grupo. Esta responsabilidad individual existe cuando se evalúa el desempeño de cada miembro del grupo y los resultados de dicha evaluación se comunican tanto al grupo como al individuo, con el fin de analizar quién necesita más apoyo y asistencia para realizar la tarea asignada. Los grupos de aprendizaje cooperativo tienen como objetivo la mejora de cada miembro en particular, aprendiendo en grupo para luego desempeñarse mejor como individuos. Además, la responsabilidad

individual fomenta el desarrollo de habilidades de autoevaluación y autogestión. Esto consigue que el alumnado se sienta participe y responsables de su propio aprendizaje, desarrollando así una mayor autonomía y compromiso, reforzando la calidad y la efectividad del trabajo en equipo.

Este concepto complementa al de interdependencia positiva, ya que los alumnos experimentan la confianza por parte de los demás hacia la capacidad de trabajo, sintiendo así que algo depende de uno mismo. De esta manera, se incrementa la motivación hacia la tarea y el rendimiento individual y grupal. Prieto (2007: 45) señala que la responsabilidad individual “implica, por un lado, que cada uno sea responsable de contribuir de algún modo al aprendizaje y al éxito del grupo. Por otro, se requiere que el estudiante individual sea capaz de demostrar públicamente su competencia”.

Asimismo, la interacción “cara a cara” o simultánea es un condicionante esencial, pues fomenta el intercambio de conocimientos, recursos y apoyo mutuo. Mediante esta interacción se promueve la discusión de diferentes perspectivas, la deliberación sobre enfoques para actividades específicas y la práctica de explicar los conceptos aprendidos a los demás miembros del grupo. Este tipo de acciones se deben llevar a cabo con todos los miembros del grupo para poder lograr los objetivos previstos. Estos grupos de aprendizaje sirven como un sistema de respaldo personal, ayudando así al alumnado a poder desarrollar su habilidad lingüística y su interacción estimuladora. Ciertas actividades cognitivas e interpersonales solo pueden realizarse si cada estudiante fomenta el aprendizaje de los demás. Esto incluye explicar verbalmente cómo resolver problemas, analizar la naturaleza de los conceptos que se están aprendiendo, enseñar los conocimientos de cada uno a sus compañeros y vincular el aprendizaje actual con los conocimientos previos. De esta manera se adquiere un compromiso personal unos con otros, así como la vinculación de los objetivos comunes.

Al mismo tiempo, mediante el trabajo en grupos cooperativos existen habilidades sociales, imprescindibles para un funcionamiento eficiente y para una correcta cohesión grupal, en lo que respecta al conocimiento y también relacionadas con las interacciones entre los integrantes. Además, los estudiantes deben aprender a manejar diferentes asuntos dentro del equipo en su conjunto, tales como la función que cada uno desempeña (secretario, portavoz, coordinador, silencio, entre otros), la gestión que realicen sobre los desacuerdos o conflictos que surjan, el clima general que exista en el mismo, etc. El abordaje de estos problemas será difícil de alcanzar si los componentes del grupo no poseen las habilidades sociales necesarias. Estas habilidades sociales incluyen la escucha activa, la resolución de

problemas, la empatía y la comunicación activa. La práctica de estas habilidades contribuye al desarrollo integral de los estudiantes, preparándolos para colaborar en diversos contextos profesionales y personales.

De acuerdo con estas líneas, Albert Bandura (1987) afirma que la mayor parte de nuestras conductas sociales las adquirimos viendo cómo otros las ejecutan; así pues la mayor parte de esta enseñanza se ejecuta de manera social, en grupos cooperativos, dando la oportunidad a los estudiantes de observar y aprender sobre las conductas de sus compañeros, adquiriendo así destrezas sociales, entre otros aprendizajes.

Por último, la autoevaluación del grupo también forma parte de los elementos básicos del AC, dándole la oportunidad a los alumnos de que sean capaces de evaluar el proceso de aprendizaje de su equipo, desarrollando así las competencias interpersonales y analizando en qué medida están alcanzando sus metas. Para que el proceso de aprendizaje mejore de forma sostenida, los miembros del grupo estudiarán qué acciones son positivas o negativas, mediante la toma de decisiones sobre qué conductas conservar o modificar. De esta manera, no solo se promueve el crecimiento académico, sino también el desarrollo personal y social de cada integrante del grupo. Esta evaluación guiada por el docente es crucial para la toma de decisiones en futuros proyectos y para que cada integrante realice una exploración sobre su contribución al grupo.

En definitiva, al priorizar estos elementos básicos, se establecen las condiciones óptimas para que los estudiantes puedan aprovechar al máximo las oportunidades del aprendizaje colaborativo y desarrollar habilidades sociales, cognitivas y emocionales vitales para su éxito académico y personal. Al trabajar juntos hacia objetivos comunes, los estudiantes aprenden a valorar la diversidad de perspectivas y talentos dentro del grupo, enriqueciendo así su experiencia educativa y promoviendo la mejora de su desarrollo integral, promoviendo un aprendizaje continuo y adaptativo.

5. HABILIDADES SOCIALES

No hay una definición universal del concepto de habilidades sociales, aunque comúnmente se comprende como el conjunto de capacidades que permiten al individuo expresar sentimientos, deseos y opiniones de acuerdo con la situación. Estas capacidades permiten a las personas interactuar de manera efectiva y armoniosa con los demás en diversos contextos sociales. El uso explícito de estas habilidades significa que la conducta interpersonal consiste en un conjunto de capacidades de actuación aprendidas (Bellack y Morrison, 1982; Kelly, 1982 citados en García Rojas, 2010).

Desde una perspectiva interaccionista, la habilidad social es “la capacidad que el individuo posee de percibir, entender, descifrar y responder a los estímulos sociales en general, especialmente a aquellos que provienen del comportamiento de los demás” (Blanco, 1982, p. 568 citado en González, 2009).

Las habilidades sociales incluyen capacidades como la comunicación verbal y no verbal, la empatía, la cooperación, la escucha activa, el trabajo en equipo, la asertividad, la resolución de conflictos y la habilidad para desarrollar y sostener relaciones interpersonales positivas. Estas destrezas son esenciales para prosperar en los ámbitos personales, académicos y laborales, pues fomentan la cooperación, la empatía y el establecimiento de vínculos valiosos con los demás. Pues según Caballo (2005), las habilidades sociales son un conjunto de conductas que permiten al individuo desarrollarse en un contexto individual o interpersonal expresando sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de un modo adecuado a la situación.

Por otro lado, mediante distintos estudios que se han realizado, se señala que las habilidades sociales inciden en la autoestima, en la adopción de roles, en la autorregulación del comportamiento y fundamentos en humanidades, entre otros aspectos, tanto en la infancia como en la vida adulta. Esto es relevante, porque tiene gran influencia en distintos ámbitos, como lo es el escolar, el familiar y el social (Betina y Contini, 2011). Durante la infancia, los niños están en un período crítico de formación de su personalidad y aprendizaje social. Guiarlos en el desarrollo de habilidades sociales les permite aprender a interactuar de manera adecuada con los demás, a establecer relaciones positivas, a resolver conflictos de manera constructiva y a desarrollar la empatía y la comprensión hacia los demás.

Las habilidades sociales son comportamientos aprendidos (Caballo 1987; Kelly, 1982; Monjas Casares, 2000), siendo determinante el entorno en el que está inserto el niño. Este entorno está formado por: la familia, la escuela y la comunidad. Dependiendo de si el entorno es saludable o disfuncional, el desarrollo de esas habilidades puede manifestarse posteriormente como asertivo, retraído o agresivo. Además, las habilidades sociales no mejoran por la simple observación ni por la instrucción informal; se necesita una instrucción directa. Una adecuada competencia social en la edad escolar ha sido relacionada con un buen rendimiento académico, así como con una buena adaptación social. Son de importancia fundamental en el desarrollo integral de la persona, ya que, a través de ellas, el sujeto obtiene importantes refuerzos sociales del entorno más inmediato que favorecen su adaptación al mismo. Aprender y desarrollar estas habilidades resulta fundamental para conseguir óptimas relaciones con los otros. Además, en cuanto al ámbito escolar, los centros escolares tienen un

importante papel en el desarrollo de las habilidades en los niños, pues es el lugar en donde más tiempo pasan, por lo que es esencial la adquisición de la responsabilidad a la hora de ayudar a su alumnado a enfrentarse a todo un conjunto de problemas sociales y personales (Monjas y González, 1998).

Un grupo formado por licenciados en Educación para la Salud, ha realizado un estudio sobre las habilidades sociales en niños entre 9 y 10 años. Dicho estudio subraya la creciente relevancia de las habilidades sociales en el ámbito personal y social, ya que se reconoce que el éxito en la vida cotidiana está estrechamente ligado a la capacidad de relacionarse de manera efectiva con los demás. También se destaca la necesidad de implementar estrategias educativas que promuevan el desarrollo de habilidades sociales desde una perspectiva integral, abordando aspectos como la autoestima, la empatía y el trabajo en equipo.

6. MÉTODO DE ESTUDIO

Este trabajo consiste en una revisión teórica, pues se trata de sintetizar y combinar los resultados de múltiples estudios empíricos que abordan una misma pregunta de investigación. Su objetivo principal es sintetizar los resultados de estos estudios para proporcionar una estimación más precisa y robusta de los efectos o asociaciones investigadas.

Al unir varios estudios, se incrementa notablemente el tamaño de la muestra, lo cual facilita obtener un resultado final estadísticamente más significativo y preciso. Incluso a partir de estudios no concluyentes, se puede lograr un resultado estadísticamente concluyente y que, al menos en teoría, proporciona una estimación puntual muy cercana al verdadero valor existente en la población en el aspecto analizado.

Sin embargo, este tipo de estudio conlleva determinadas fortalezas y limitaciones. El principal inconveniente tiene que ver con los factores de confusión presentes en los estudios que combina y resume. Estos factores, si están presentes, se trasladan a este estudio. Además, la calidad de la revisión depende de una adecuada selección de los estudios analizados. Sin embargo, una buena revisión, aunque no siempre puede alcanzar una aproximación exacta, puede aclarar dudas y proporcionar una sinopsis valiosa, ahorrando tiempo en la búsqueda y lectura de la literatura.

La selección de los estudios empíricos

Para la realización de este estudio, he partido de la revisión realizada por López Alacid (2008) sobre los efectos del aprendizaje cooperativo en las habilidades sociales, la educación intercultural y la violencia escolar, revisando documentos comprendidos entre los años 1997 a 2007.

Cito esta tesis doctoral como punto de referencia ya que coincide en gran medida con el objeto de estudio de mi TFG y además, es el único estudio que he encontrado que ha hecho esta revisión y me permite sentar las bases de lo que voy a poder aportar.

López Alacid (2008) afirma que la metodología basada en grupos cooperativos actúa, sin lugar a dudas, como un entorno de entrenamiento para las habilidades sociales, y que los entrenamientos en habilidades sociales en grupo son efectivos porque funcionan como grupos de aprendizaje cooperativo. Además, alude a que esto se debe a que las habilidades sociales establecen un vínculo entre el individuo y su entorno social, por lo que el trabajo en grupos cooperativos contribuye al desarrollo y mejora de las habilidades sociales de quienes participan en ellos. En consecuencia, la autora afirma que existen grandes similitudes entre el aprendizaje cooperativo y el entrenamiento de las habilidades sociales. Además, la autora subraya la importancia de implementar estas técnicas de aprendizaje cooperativo en el currículo, enseñando así a los alumnos a cooperar y generando un correcto desarrollo social.

A partir de esto, para la selección de los estudios empíricos, he aplicado tres criterios específicos:

- Estudios empíricos publicados entre el año 1997 y el año 2024.
- Investigaciones que aborden el efecto del aprendizaje cooperativo sobre el desarrollo de habilidades sociales.
- Estudios centrados en el alumnado de Educación Primaria.

Como consecuencia de la aplicación de estos criterios he seleccionado los siguientes estudios, presentados por orden cronológico:

- Dawczak, L., Hawk, L., Kolenda, J., & Nye, J. (2000). *Improving Social Skills through the Use of Direct Teaching and Cooperative Learning*. Saint Xavier University.
- Carter, L. D., Coleman, L. D., Haizel, M. D., & Michalowski, L. A. (2001). *Improving Social Skills through Cooperative Learning*. Saint Xavier University & IRI/Skylight.

- Caparos, J., Cetera, C., Ogden, L., & Rossett, K. (2002). *Improving Students' Social Skills and Achievement through Cooperative Learning*. Saint Xavier University and Skylight Professional Development.
- Krantz, S., McDermott, H., Schaefer, L., & Snyder, M. A. (2003). *Improving Student Social Skills through the Use of Cooperative Learning Strategies*. Saint Xavier University & Sky Light
- Ferrer, L. M. (2004). Developing understanding and social skills through cooperative learning. *Journal of Science and Mathematics Education in SE Asia*, 27 (2), 45-61.
- Mercendetti, D. (2010). *Connecting social skills and cooperative learning*. Education and Human Development Master's. State University of New York, New York.
- Lavasani, M. G., Afzali, L., Borhazadeh, S., Afzali, F., & Davoodi, M. (2011). *The effect of cooperative learning on the social skills of first grade elementary school girls*. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 15, 1802-1805.
- Palomino Godoy, E. (2017). Efectividad de las estrategias del aprendizaje cooperativo para el desarrollo de las habilidades sociales en los estudiantes de 5to grado en la IEP "El Nazareno". Rímac. 2016.

7. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE ESTUDIOS EMPÍRICOS

El objetivo general de la investigación era determinar en qué medida el aprendizaje cooperativo fomenta el desarrollo de las habilidades sociales en los estudiantes de Educación Primaria. Así pues, se ha realizado un estudio acerca de los diferentes tipos de documentos encontrados en la búsqueda realizada.

A continuación, se expondrán brevemente los resultados obtenidos a partir de la revisión documental realizada.

El estudio realizado por Dawczak, Hawk, Kolenda y Nye (2000) investiga sobre la mejora de las competencias sociales mediante la enseñanza directa y el aprendizaje cooperativo. El objetivo del proyecto de investigación era aumentar el comportamiento positivo de los alumnos, reforzar su confianza en situaciones sociales y desarrollar conductas positivas. Esto se consiguió mediante juegos de rol, grupos de cooperación, enseñanza directa y actividades relacionadas con las habilidades sociales. Los participantes eran alumnos de tercero, cuarto, quinto y séptimo curso. La falta de habilidades sociales se documentó

mediante listas de observación de los profesores, encuestas a profesores y alumnos y expedientes disciplinarios anteriores.

Tras la revisión de los resultados obtenidos, se mostraron diferencias entre los datos anteriores y posteriores a la intervención, mostrando así la disminución de los comportamientos negativos tras la intervención. Además, los conceptos aprendidos durante la intervención se transfirieron a las interacciones cotidianas de los alumnos con los demás. Por ejemplo, el aprendizaje cooperativo se hizo más efectivo en los cursos gracias a una mayor interacción positiva.

Tras esta investigación, las autoras han hallado que los cuatro comportamientos que presentaban un mayor déficit eran decir por favor y gracias, levantar la mano, la falta de palabras de aliento e interrumpir a los demás. Asimismo, también mejoraron otras áreas que incluían decir por favor y gracias, levantar la mano para hablar, no interrumpir cuando otros hablaban y utilizar palabras de ánimo con los demás. Además, las autoras aluden a la importancia del trabajo en colaboración entre el colegio y el hogar para la mejora de estas habilidades deseadas. En conclusión, muchos factores, como la elevada proporción de alumnos por profesor, la falta de participación de los padres y la mayor tolerancia hacia la violencia en la sociedad, contribuyeron a la falta de aptitudes sociales en las clases destinatarias.

Carter, Coleman, Haizel y Michalowski (2001) realizaron un estudio sobre la mejora de las habilidades sociales mediante el aprendizaje cooperativo en el que se describe un programa para mejorar las habilidades sociales de los adolescentes con el fin de que tomen decisiones de comportamiento inadecuadas en el entorno de la clase. La población a la que iba dirigido estaba formada por 101 alumnos de tercero, quinto y sexto que procedían de comunidades de nivel bajo a medio. La falta de habilidades sociales en su entorno de aprendizaje se registró mediante observaciones de los profesores, encuestas a los alumnos y referencias de conducta. Además, los investigadores revisaron la bibliografía relativa a las causas probables por las que los alumnos mostraban comportamientos inadecuados en el aula.

Las actividades cooperativas y las charlas sociales contribuyeron a los resultados generales de esta intervención, siendo estos positivos ya que los investigadores creen que, gracias a la intervención, los alumnos ahora pueden trabajar mejor con otros alumnos, lo que les permite respetar y valorar la diversidad de los demás y aprender de los demás.

Según el análisis de los datos los alumnos mostraron un aumento del comportamiento social adecuado. Sin embargo, los profesores investigadores señalaron que las estrategias de intervención habrían sido más eficaces si se hubieran aplicado al principio de la escuela y no

a mediados de curso y expresan la necesidad de seguir investigando para determinar los efectos a largo plazo del aprendizaje cooperativo en el aula.

El proyecto de investigación-acción realizado por Caparos, Cetera, Ogden y Rossett (2002) evaluó un programa diseñado para aumentar el uso de habilidades sociales apropiadas y mejorar el rendimiento académico. Esta intervención duró 12 semanas en las que se realizaron encuestas individuales a 105 alumnos de diferentes niveles de Educación Primaria. Las pruebas del problema incluían listas de control de observación de los profesores que indican los niveles de comportamiento de los alumnos con respecto a las tareas, encuestas completadas por 87 profesores que describen las estrategias de aprendizaje cooperativo utilizadas en sus clases y encuestas completadas por los alumnos que reflejaban su actitud hacia la instrucción cooperativa frente a la individual.

Los investigadores constatan que, gracias a estas intervenciones, los estudiantes tienen la oportunidad de tomar decisiones positivas sobre su comportamiento mientras trabajan juntos para lograr éxitos académicos. Además, aseguran que los alumnos ahora pueden trabajar mejor con otros alumnos, cooperando entre sí, lo que les permite respetar y valorar la diversidad de los demás y aprender de los demás.

El estudio realizado por Krantz, McDermott, Schaefer y Snyder (2003) analizó la mejora de las competencias sociales de los alumnos mediante estrategias de aprendizaje cooperativo. Este informe describe un proyecto para enseñar a los alumnos a poner en práctica las habilidades sociales en el aula, el patio de recreo y el comedor, con el fin de reducir el comportamiento inadecuado que se produce en estas áreas. Los investigadores aplicaron un plan de 14 semanas para instruir a 80 alumnos de segundo y sexto grado en el uso de habilidades sociales adecuadas. Este plan contaba con el uso de encuestas, clases dirigidas a los alumnos, formularios, etc.

Los datos posteriores a la intervención indicaron que las actitudes y los conocimientos de los alumnos sobre los usos de las habilidades sociales apropiadas aumentaron gracias al uso de estrategias de aprendizaje cooperativo. Los profesores investigadores observaron que los alumnos cumplían sus tareas durante un porcentaje mayor de la jornada.

Además, la conducta de los alumnos mejoró en el aula, el patio y el comedor, concluyendo con la importancia de la adición de la enseñanza directa de las habilidades sociales básicas en el currículo escolar. Estos autores afirman que la enseñanza de las habilidades sociales a través del aprendizaje cooperativo puede ser productiva en los alumnos de Educación Primaria, pues descubrieron que el uso del aprendizaje cooperativo en las aulas era una forma eficaz de enseñar las habilidades sociales.

El estudio realizado por Ferrer (2004) en la Universidad de Guam se basa en el desarrollo de la comprensión y las habilidades sociales mediante el aprendizaje cooperativo. Este estudio compara el grado de conocimiento pedagógico de los contenidos adquiridos en el trabajo colaborativo con el de los que trabajaban individualmente. En este estudio participaron cuatro escuelas con un total de 69 alumnos. Además, las habilidades sociales adquiridas se evaluaron utilizando rúbricas de observación y una lista de control. La misma lista se utilizó para evaluar la participación de los alumnos de primaria en las actividades científicas propuestas por los profesores, pues la comprensión por parte de los alumnos de los conceptos científicos de las lecciones impartidas se evaluó mediante un test.

Según los autores de esta investigación, el aprendizaje cooperativo depende mucho de las interacciones, pues el tamaño del grupo influye mucho en la calidad de las interacciones que se producen entre el alumnado, afirmando así que, cuanto más pequeño es el grupo, mejor es la interacción porque todos tienen la oportunidad de participar.

Finalmente, este estudio concluye con que el uso del aprendizaje cooperativo ayuda al desarrollo del sentido de la responsabilidad en los alumnos; fomenta la interacción y cuanto mayor es el nivel de interacción, más profundo es el aprendizaje y se consigue un sentimiento de conexión entre profesores y alumnado.

El análisis realizado por Mercendetti (2010) se centra en cómo las habilidades sociales contribuyen al éxito de los grupos de aprendizaje cooperativo dentro del aula y si los estudiantes aplican las habilidades sociales aprendidas para aumentar la interacción social. En este estudio participaron seis estudiantes entre 11 y 12 años de edad, seleccionados en función de sus necesidades de habilidades sociales apropiadas para así permitir una interacción adecuada. Para este estudio el autor ha registrado observaciones, notas anecdóticas y reflexiones basadas en la interacción dentro de los grupos cooperativos. Además, los cuestionarios y los diarios registraron los cambios en las actitudes y percepciones relativas a la interacción social en los grupos de aprendizaje cooperativo.

Al comparar el cuestionario previo y posterior a la evaluación de los alumnos, se obtuvieron resultados como una disminución del diez por ciento en la habilidad social de escuchar, siendo esto debido a que una vez que se enseñó a los alumnos cómo era realmente esta habilidad durante el trabajo en grupo, es posible que se dieran cuenta de que no la ejercían de la manera correcta. El cuestionario también mostró que la habilidad social de resolución de problemas no tuvo cambios significativos entre el cuestionario previo y el posterior. Las dos habilidades sociales específicas que mostraron cambios importantes fueron las de elogiar a los demás y las de clarificación. Este estudio duró sólo tres semanas, sin

embargo, mostró un aumento en algunas de las habilidades sociales objetivo, pues esto apoya que tener un plan de estudio que integra la enseñanza de habilidades sociales en el aula debe aumentar la interacción de los estudiantes de una manera positiva. Además, Danielle Mercendetti afirma que enseñar habilidades sociales en el aula de forma habitual beneficia a los alumnos cuando trabajan en grupos cooperativos.

El informe realizado por Lavasani, Afzali, Borhazadeh, Afzali y Davoodi, (2011) tiene como objetivo determinar la eficacia del aprendizaje cooperativo en las habilidades sociales de las alumnas de primer curso de primaria. Para ello, seleccionaron 74 alumnos de primer curso de primaria (37 del grupo experimental y 37 del grupo de control) mediante muestreo aleatorio. Además, el método de estudio utilizado es cuasi-experimental mediante pre-test-post-test con grupo de control. Para analizar los datos, se utilizó la prueba T independiente sobre las puntuaciones de ganancia.

Con respecto a los principales hallazgos, el resultado de los estudios realizados han demostrado que los alumnos a los que se enseña mediante el aprendizaje cooperativo, en comparación con los alumnos a los que se enseña con el método tradicional, indican un comportamiento social más adecuado y un comportamiento menos impulsivo, además de tener mejores habilidades sociales.

Finalmente, las conclusiones de la investigación indican que los alumnos a los que se enseña mediante el aprendizaje cooperativo, en comparación con los alumnos a los que se enseña con el métodos tradicionales, muestran un comportamiento social más adecuado y menos impulsivo, y también tienen mejores habilidades sociales. Por último, observan que la aplicación del aprendizaje cooperativo por parte del profesor en el aula fomenta la interacción social entre los alumnos y reduce los comportamientos impulsivos entre ellos.

El informe realizado por Palomino (2017) tenía como objetivo demostrar en qué medida la aplicación de las estrategias de aprendizaje cooperativo desarrollan las habilidades sociales en los estudiantes. Para ello, seleccionaron 60 alumnos de quinto grado de Educación Primaria. Se usó la técnica de la observación y como instrumento la lista de chequeo de habilidades sociales de Goldstein.

Con respecto a los principales hallazgos, queda demostrado que los alumnos desarrollan una variedad de habilidades sociales cruciales para su crecimiento personal y académico, como la resolución de conflictos, el intercambio de ideas, la comunicación interpersonal, etc.

Finalmente, las conclusiones de la investigación indican que la aplicación del aprendizaje cooperativo mejora significativamente el desarrollo de las habilidades sociales,

mejorando así las primeras habilidades sociales, así como el desarrollo de las habilidades relacionadas con los sentimientos en los estudiantes.

Estas conclusiones coinciden en gran medida con lo que expresan algunos autores como Kagan con respecto al trabajo en grupos cooperativos, pues "las estructuras cooperativas de aprendizaje no solo facilitan la adquisición de conocimientos, sino que también fomentan el desarrollo de habilidades sociales clave como la cooperación, la comunicación y el respeto mutuo" (Kagan, 1994).

8. CONCLUSIONES

La revisión realizada muestra que el aprendizaje cooperativo tiene una influencia positiva en cuanto a las habilidades sociales. En este sentido, se destaca la utilización de esta metodología en las aulas de Educación Primaria, para el desarrollo de las habilidades sociales y afectivas del alumnado de primaria.

En primer lugar, en cuanto al objetivo principal, hemos podido analizar las evidencias del efecto del aprendizaje cooperativo sobre el desarrollo de las habilidades sociales en el alumnado de Educación Primaria. Esto nos ha permitido observar cómo las dinámicas grupales y la interacción constante entre compañeros no solo fomentan un ambiente de colaboración y apoyo mutuo, sino que también contribuyen significativamente al desarrollo de competencias interpersonales esenciales.

El análisis de los datos recogidos y su interpretación nos ha permitido obtener una visión más clara de los beneficios pedagógicos del aprendizaje cooperativo. Pues los resultados del análisis de los estudios empíricos indican que los estudiantes que participan en actividades cooperativas muestran una mejora significativa en su capacidad para trabajar en equipo así como en su capacidad interpersonal.

En cuanto al primer objetivo específico, constatar si existe presencia de evidencias empíricas sobre el efecto del aprendizaje cooperativo en el desarrollo de habilidades sociales, los hallazgos de esta investigación confirman de manera clara y consistente la existencia de dichas evidencias. Por ejemplo, tras la revisión de los resultados obtenidos en el estudio realizado por Dawczak, Hawk, Kolenda y Nye (2000), se observó una notable diferencia entre los datos anteriores y posteriores a la intervención. Específicamente, se registró una disminución significativa de los comportamientos negativos y una transferencia efectiva de los conceptos aprendidos durante la intervención a las interacciones cotidianas de los alumnos. De la misma manera sucede en muchos otros estudios como es el realizado por

Carter, Coleman, Haizel y Michalowski (2001), en el que tras la intervención, se mostró un comportamiento social adecuado en los participantes.

Las evidencias empíricas recopiladas revelan que, tras la implementación de estas intervenciones mediante la aplicación del aprendizaje cooperativo, se produjo un cambio en los comportamientos y aprendizajes de los alumnos, afirmando así la eficacia del uso de esta metodología en las aulas. Además, según el informe realizado por Lavasani, Afzali, Borhazadeh, Afzali y Davoodi, (2011), los alumnos a los que se enseña mediante el aprendizaje cooperativo, en comparación con los alumnos a los que se enseña con el métodos tradicionales, muestran un comportamiento social más adecuado y menos impulsivo, y también tienen mejores habilidades sociales.

Respecto al segundo objetivo específico, detectar los principales efectos y su consistencia del aprendizaje cooperativo sobre el desarrollo de habilidades sociales, el estudio ha identificado varios efectos clave que se manifiestan de manera consistente. Entre los principales efectos se encuentran una mejora en la capacidad de los estudiantes para trabajar en equipo, un aumento de la empatía y la comprensión mutua, y una mayor habilidad para comunicarse de manera efectiva. Estos efectos son respaldados por una amplia gama de estudios que demuestran que los estudiantes involucrados en actividades cooperativas tienden a desarrollar una actitud más positiva hacia sus compañeros y el entorno escolar. Según varios estudios, la aplicación de esta metodología desarrolla los comportamientos sociales, reduciendo los malos comportamientos y fomentando la interacción social entre los alumnos. Sin embargo, según el estudio realizado por Ferrer (2004), el tamaño del grupo al que se aplique la metodología influye considerablemente en la calidad de las interacciones, pues los grupos más pequeños facilitan una mejor participación y colaboración, lo que potencia el desarrollo de habilidades sociales. La consistencia de estos efectos a través de diferentes contextos educativos y poblaciones estudiadas subraya la robustez del aprendizaje cooperativo como una estrategia educativa que fomenta el desarrollo integral de los alumnos, preparando a los estudiantes no solo para el éxito académico, sino también para una convivencia social armónica y productiva.

Las habilidades sociales juegan un papel esencial en la compleja estructura de la interacción interpersonal, siendo este un campo de gran importancia en la escuela. «Las escuelas, cada vez más, tienen que responsabilizarse de la enseñanza de los jóvenes, y no sólo en cuanto a las aptitudes académicas básicas, sino también enfrentándose con un conjunto de problemas sociales y personales» (Goldstein y cols., 1989, p. 9). En este caso, las principales habilidades sociales que hemos analizado son: la comunicación interpersonal, el trabajo en

equipo y la resolución de conflictos. La comunicación interpersonal es esencial para el desarrollo social de los estudiantes, ya que les permite expresar sus ideas y emociones de manera clara y efectiva. A través del aprendizaje cooperativo se desarrolla de manera positiva la comunicación interpersonal, fortaleciendo así las relaciones interpersonales dentro del aula.

Por otro lado, el trabajo en equipo es un componente esencial para la implementación del AC, pues los estudiantes reconocen la importancia de las contribuciones individuales para alcanzar objetivos comunes. Esta colaboración grupal fomenta un sentido de responsabilidad compartida y permite a los alumnos desarrollar habilidades como la negociación, la toma de decisiones conjunta y la división equitativa de tareas.

En cuanto a la resolución de conflictos, esta ha sido una habilidad clave en la investigación de muchos autores, pues es una de las habilidades que más cambios ha sufrido en la implementación de muchos proyectos, por lo que es significativamente mejorada a través del aprendizaje cooperativo. Mediante ese método pedagógico, los estudiantes aprenden a resolver desacuerdos de manera constructiva, utilizando técnicas de mediación y diálogo para encontrar soluciones que beneficien a todas las partes involucradas. Esta habilidad es crítica para mantener un ambiente de aprendizaje positivo y respetuoso, y también para el desarrollo de competencias emocionales y sociales.

Además del desarrollo de estas habilidades, también se ha notado una mejora en la capacidad de los estudiantes para escuchar a los demás. La escucha activa no solo implica oír, sino también comprender y considerar las perspectivas de los compañeros. Este tipo de escucha es fundamental para una comunicación efectiva y para la resolución pacífica de conflictos anteriormente citada, ya que permite a los estudiantes sentirse valorados y comprendidos.

Sin embargo, se requieren más estudios enfocados principalmente en el rendimiento académico del alumnado. Aunque se ha demostrado que el aprendizaje cooperativo influye de manera positiva en el desarrollo de las habilidades sociales, es crucial examinar con mayor profundidad cómo influye en el rendimiento académico de los alumnos de Educación Primaria. Pues es fundamental que los maestros dispongan de datos empíricos sólidos que les permitan evaluar no sólo los beneficios sociales, sino también los académicos, para así poder diseñar intervenciones educativas más integrales y efectivas.

En conclusión, el aprendizaje cooperativo influye de manera positiva en el desarrollo de las habilidades sociales como la comunicación interpersonal, el trabajo en equipo y la resolución de conflictos, entre otras. Estas habilidades son fundamentales para el desarrollo integral de los estudiantes y para su éxito en futuras interacciones sociales y profesionales,

por lo que esto convierte el aprendizaje cooperativo en una estrategia de aprendizaje con un impacto positivo en la formación de los estudiantes de Educación Primaria.

En cuanto a los aspectos metodológicos, en la revisión de los estudios se observa una diversidad en las metodologías empleadas, muestras seleccionadas, y los instrumentos utilizados para la recopilación de datos.

El tamaño de las muestras varían significativamente, desde grupos pequeños de estudiantes (Mercendetti, 2010, con 6 participantes) hasta muestras más amplias (Caparos et al., 2002, con 105 estudiantes y Lavasani et al., 2011, con 74 estudiantes). La variación en el tamaño de las muestras influye en la generalización de los resultados, ya que los estudios con muestras más grandes tienden a proporcionar datos más robustos y representativos, mientras que los estudios con muestras más pequeñas permiten un análisis más detallado y profundo de las interacciones y procesos individuales. Sin embargo, se hace un estudio únicamente de alumnos pertenecientes al nivel educativo de Educación Primaria, ya que es en lo que se centra el estudio principal.

Los métodos de estudio utilizados también varían significativamente, pues varios estudios emplearon diseños cuasi-experimentales con grupos de control y experimentales, como el estudio de Lavasani et al. (2011). Estos diseños son robustos para medir la efectividad del aprendizaje cooperativo al permitir comparaciones directas entre diferentes métodos de enseñanza. Sin embargo, estudios como el de Caparos et al. (2002) utilizaron un enfoque de investigación-acción, que involucra a los profesores en la implementación y evaluación de las intervenciones, proporcionando una perspectiva práctica y aplicada. Otros estudios, como el de Buchs y Butera (2015), se basan en revisiones teóricas y análisis de estudios previos, lo que proporciona una visión más amplia y sintetizada de las tendencias y hallazgos en el campo del aprendizaje cooperativo.

En cuanto a los instrumentos de medición, la mayoría de los estudios emplearon una combinación de observaciones directas, listas de control, encuestas y cuestionarios para evaluar los resultados y las habilidades sociales de los estudiantes. Además, algunos estudios utilizaron registros disciplinarios y académicos para medir cambios en el comportamiento y el rendimiento (Dawczak et al., 2000; Krantz et al., 2003), proporcionando una visión más completa de los efectos de las intervenciones.

Finalmente, la duración de las intervenciones también varía considerablemente, desde tres semanas (Mercendetti, 2010) hasta 14 semanas (Krantz et al., 2003), lo que puede influir en la profundidad y sostenibilidad de los cambios observados. Las actividades implementadas en estos estudios se han basado en una variedad de estrategias como juegos de rol y grupos de

cooperación principalmente, ya que estas son las principales prácticas en el aprendizaje cooperativo.

Para finalizar este apartado de nuestro estudio, vamos a contrastar las conclusiones a las que llegaron Buchs y Butera (2015) sobre el tema que nos ocupa ya que también se basa en la revisión de una serie de estudios sobre el aprendizaje cooperativo.

Según estos autores, el desarrollo de las habilidades sociales es crucial para que el trabajo en grupo sea eficiente en términos de resultados cognitivos y que los profesores pueden fomentar este desarrollo de habilidades sociales con una inversión razonable. Los autores, Buchs y Butera, han realizado un trabajo de revisión teórica con el que han podido hallar que los alumnos no están socializados para el aprendizaje cooperativo ni acostumbrados a él. Pues mencionan la importancia de favorecer un clima orientado al dominio más que al rendimiento, ya que puede fomentar la disposición a cooperar, a buscar ayuda y a regular los conflictos de forma constructiva. Para superar estas dificultades, proponen dos estrategias clave: fomentar un clima orientado al dominio más que al rendimiento y preparar a los alumnos para la cooperación. Afirman que estas estrategias podrían aumentar la disposición de los estudiantes a cooperar, buscar ayuda y resolver conflictos de manera constructiva. Además, la preparación para la cooperación conlleva explicar claramente por qué y cómo cooperar en una tarea específica, mejorando así los beneficios del trabajo cooperativo, especialmente en la capacidad de los estudiantes para interactuar de manera constructiva.

Buchs y Butera basan sus conclusiones en una revisión teórica exhaustiva de estudios previos sobre el aprendizaje cooperativo. Utilizaron una variedad de fuentes académicas y estudios empíricos para analizar cómo el aprendizaje cooperativo influye en el desarrollo de habilidades sociales. Sus métodos incluyeron la recopilación y síntesis de datos cualitativos y cuantitativos, lo que les permitió identificar patrones y tendencias consistentes a través de diferentes investigaciones.

Finalmente, sus resultados indican que preparar a los estudiantes para la cooperación requiere una inversión mínima de tiempo y recursos, lo que es viable incluso en un plan de estudios intenso. Además, esperan que estos hallazgos animen a los profesores a implementar estrategias de preparación para la cooperación, promoviendo así entornos de aprendizaje cooperativo que apoyen el crecimiento social y cognitivo a largo plazo en el aula.

Para finalizar este apartado de nuestro estudio, contrastaremos las conclusiones a las que llegaron Buchs y Butera (2015) sobre el tema que nos ocupa, ya que también se basan en la revisión de una serie de estudios sobre el aprendizaje cooperativo.

En primer lugar, ambos estudios coinciden en que los alumnos no están naturalmente preparados para el aprendizaje cooperativo y que es crucial desarrollar habilidades sociales para su éxito. Pues ambos proponen la preparación para la cooperación como una estrategia clave para el desarrollo integral de los alumnos, subrayando que esta preparación requiere una inversión mínima de recursos. Sin embargo, nuestro estudio proporciona un análisis más detallado de las habilidades específicas desarrolladas a través del aprendizaje cooperativo y su consistencia en diferentes contextos. También destacamos la necesidad de más investigaciones centradas en el rendimiento académico, un aspecto menos enfatizado por Buchs y Butera.

En conclusión, tanto Buchs y Butera como nuestro estudio resaltan los beneficios significativos del aprendizaje cooperativo en el desarrollo de habilidades sociales y subrayan la importancia de preparar a los alumnos para estas dinámicas, aunque nuestro estudio añade un enfoque más específico en habilidades particulares y la necesidad de investigaciones adicionales en el ámbito académico.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Almaraz, D., Coeto, G., & Camacho, E. (2019). Habilidades sociales en niños de primaria. *IE Revista De Investigación Educativa de la rediech*, 10 (19), 191 - 206. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v10i19.706

Ovejero, A. (1990). *El aprendizaje cooperativo: Una alternativa eficaz a la enseñanza tradicional*. Barcelona: PPU.

Buchs, C. y Butera, F. (2015). “Cooperative learning and social skills development,” in *Collaborative Learning: Developments in Research and Practice*, ed. R. Gillies (New York, NY: Nova Science), 201–217.

https://orfee.hepl.ch/bitstream/handle/20.500.12162/5567/15_Buchs_Butera_Social%20Skills%20Development.pdf?sequence=1&isAllowed=y

León, B., Felipe, E., Gómez, T. & Gozalo, M., (2009). *Técnicas de aprendizaje cooperativo en contextos educativos*. Badajoz. Editorial @becedario

García, A. (2010) Estudio sobre la asertividad y las habilidades sociales en el alumnado de Educación Social. *Revista de Educación*, 12 (2010), pp. 225- 240. <https://core.ac.uk/download/pdf/60647851.pdf>.

Cortini, N. (2009). Las habilidades sociales en la adolescencia temprana: perspectivas desde la Psicología Positiva. *Psicodebate. Psicología, cultura y sociedad*, (9), 45-64. <http://dspace.palermo.edu/dspace/bitstream/handle/10226/571/9Psico%2003.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Mayordomo, Saiz, Rosa M., and Goñi, Javier Onrubia. (2015) El Aprendizaje Cooperativo, Editorial UOC. ProQuest Ebook Central. <https://ebookcentral-proquest-com.accedys2.bbt.kull.es/lib/bull-ebooks/detail.action?docID=7025890>.

Servicio de Innovación Educativa de la UPM (2008). *Aprendizaje Cooperativo*. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid. https://innovacioneducativa.upm.es/guias_pdi